

Nota: Nuestra nueva dirección:
Pánuco, 63. México, D.F.

*Frag: Presidente de la
República*

Núm. 824.

México, D.F. a 9 de noviembre de 1940.

Sr. General D. Lázaro Cárdenas
Presidente de la República
Palacio Nacional
Ciudad.

Muy respetado señor Presidente:-

A reserva de informar a usted sobre los detalles cuando tenga ocasión de ofrecerle personalmente mis respetos, tengo la honra de manifestar a usted que, ajustándonos al proyecto cuya aprobación se sirvió usted comunicar al señor Lic. D. Eduardo Suárez, Secretario de Hacienda, hemos procedido, con fecha 8 de octubre último, a organizar esta Institución que debe a usted su inspiración y su vida, en Asociación civil de fines no lucrativos, conforme a nuestras leyes vigentes, bajo el nuevo título de El Colegio de México, con miras a perpetuar las funciones culturales a cuyo fomento quiso usted consagrarla.

Esperamos que la nueva Administración haga honor a esta iniciativa de usted que tan benéficos frutos ha dado entre el público, y en el seno de nuestras Universidades, altos Institutos y Laboratorios y nos siga, en consecuencia, dispensando su autorizado patrocinio. Solo hoy puedo dar a usted cuenta del cumplimiento de este acuerdo, porque acabo de recibir la escritura ya debidamente regularizada ante el Registro Público, y porque hubiera preferido informarle personalmente, aunque comprendo que sus atenciones de estos últimos meses no le han permitido recibirme.

Cuando se sirva usted indicármelo, tendré el gusto de ofrecerle más de dos docenas de nuevos libros que hemos publicado desde nuestra anterior entrevista.

Siempre a las apreciables órdenes de usted, quedo su agradecido y devoto amigo y atento s.s.



Alfonso Reyes.

Excmo. Presidente de la
República

México, D.F. a 2 de diciembre de 1940.

Sr. General don Lázaro Cárdenas
C I U D A D.

Señor General y muy respetado y fino amigo:-

Durante la ilustrada administración de usted, cuya memoria será siempre un orgullo para México, para la democracia y para los hombres de buena voluntad de toda la tierra, tuvo usted a bien recoger, el servicio de la cultura mexicana, y en La Casa de España que se fundó para ese fin, a un brillante grupo de sabios y humanistas de la España legítima, a quienes las vicisitudes de su país habían puesto en la imposibilidad de continuar sus nobles y provechosas labores. Interpreto el sentimiento unánime de todos ellos, así como el del Patronato de La Casa de España en cuya presidencia me hizo usted la honra de ponerme, expresándole ahora nuestro más profundo y conmovido agradecimiento. Este acto de usted, que se suma a tantos otros igualmente dignos de la gratitud general, participa de los más hermosos estímulos hospitalarios a la vez que del interés más generoso por la cultura de nuestro pueblo.

Siguiendo después las superiores inspiraciones de usted, como oportunamente me permití comunicárselo en mi carta anterior de 9 de noviembre del presente año, y atendiendo a la conveniencia de dar mayor elasticidad y vinculación nacional a la obra por usted fundada, a la vez que de obtener para ella el carácter de continuidad que a este género de empresas conviene, la transformamos en El Colegio de México mediante escritura que la constituye en una asociación civil de fines no lucrativos. Nuestro trabajo se ha desenvuelto principalmente en forma de conferencias públicas, cursos en Universidades e Institutos, investigaciones científicas de laboratorios, tanto en esta capital como en las principales ciudades de los Estados, que cada vez se fueron abriendo más a nuestro acceso, a medida que con el trabajo mismo logramos ir desvaneciendo los recelos del primer instante que usted conoce. Además, hemos publicado una buena cantidad de libros, de los cuales he tenido el gusto de poner en manos de usted la primera porción, y ahora me honro y complazco en entregarle con estas líneas los 23 ejemplares restantes, a usted dedicados por sus autores.

Redogimos desde luego a algunos intelectuales mexicanos en nuestras labores de cursos y con-

ferencias así como en nuestras publicaciones. Hemos podido becar a algunos estudiantes mexicanos para que acaben sus estudios en México, comprometiéndolos a regresar después para rendir su provecho como catedráticos en Universidades o altos Institutos de sus ciudades natales. Nos hemos esforzado por crear entre los jóvenes estudiantes grupos coherentes directamente vigilados por nuestros catedráticos, para que ellos representen la herencia del saber adquirido ante las nuevas generaciones mexicanas. En nuestros planes para 1941, esperamos encontrarnos en condiciones de atender a muchos servicios de nuestra vida cultural, desde el estudio de problemas sociales que interesan al sentido reformativo de nuestra vida política, hasta la reorganización de índices en archivos y bibliotecas públicas. Por lo pronto, además de algunas dotaciones aisladas para ciertos trabajos de laboratorio y biblioteca, hemos donado a la Universidad Nacional, como anexo a la Facultad de Medicina, un Laboratorio de investigaciones fisiológicas que ha sido puesto por el señor Rector Baz bajo la dirección del sabio mexicano doctor don Ignacio González Guzmán y que ha recibido de la Fundación Rockefeller una importante colaboración en instrumentos de trabajo. En estos días, estamos para terminar un Laboratorio que donamos a nuestra Escuela de Ciencias Químicas y que será dirigido por el eminente químico doctor don Antonio Madinaveitia. Si, como lo deseamos, nos hace usted la honra de mantener con nosotros el contacto que le corresponde como nuestro inspirador y fundador, en ulteriores ocasiones me será muy grato el seguir informando a usted sobre el desarrollo de nuestros planes, para los cuales desde ahora me permito solicitar sus luces.

Solo me resta el expresarle a usted mis personales sentimientos de gratitud como su modesto colaborador, como su conciudadano y como su devoto y respetuoso amigo,



Alfonso Reyes.